

SEMANA

Guayaquil, domingo 6 de noviembre del 2005

expreso

“NO CONOZCO el arte de matar”

DAVID SOSA

El hombre que vivía en una elegante casa con un gran árbol de mangos, a la que llegaban los estadistas e intelectuales más influyentes en los años de la Revolución Sandinista; el mismo que llegó a tener 90 escoltas cuando era vicepresidente de Nicaragua, espera ahora, paciente y solitario, en una cómoda butaca de un hotel de la ciudad, llamado, curiosamente, San Cristóbal.

Vino invitado por la Espol para dar una lección magistral, pero también aprovechó para presentar su novela más reciente, *Mil y una muertes*, y para tener un encuentro donde habló de la identidad latinoamericana. Sí, porque Sergio Ramírez, nacido en Masatepe, Nicaragua, en 1942, es antes que nada un hombre que prefiere la palabra a las armas, un escritor, autor de obras contundentes como *Castigo Divino*, *Un baile de máscaras* y *Margarita está linda la mar*.

A los 14 años publicó su primer cuento en la prensa literaria, que era la recreación de una leyenda vernácula de su país, luego, a los 17, vino otro en la revista universitaria *Ventana* que se llamó *El estudiante*. Tres años después reunió unos cuentos aparecidos en suplementos literarios y armó su primer volumen, *Cuentos*, de 1963.

Vivió en Costa Rica muchos años, estuvo becado en Alemania en 1973 (donde escribió *Te dio miedo la sangre*) y estaban por salir sus relatos en México de Charles Atlas también muere, cuando entró, en 1975, en la vorágine de la Revolución Sandinista. Desde ese año y hasta que fue designado vicepresidente -1985- no volvió a escribir una línea. Pensó que si seguía postergando la escritura sería para siempre, entonces, en plena efervescencia política, se propuso terminar a como diera lugar *Castigo Divino*, un novelón ambicioso con el que quiso retomar su carrera de escritor.

Su movimiento perdió las elecciones



A propósito de su paso por Guayaquil, aprovechamos para conversar con Sergio Ramírez de su más reciente libro, sus relaciones con el movimiento sandinista y la opereta política que vive Latinoamérica.

del 90, pero siguió algunos años más metido en la política. Hasta que se apartó de ella en el 96. Y se puso a escribir *Margarita está linda la mar*, "mi primer fruto de la carrera de escritor retornada".

Ramírez es un hombre afable, buen conversador, irónico cuando la conversación lo requiere. Con él se podría estar hablando toda una tarde de los temas más disímiles. Adelanta que su próximo libro se ocupará de relatos sobre el reino animal. Ya tiene uno en mente: la historia verídica de una relación homosexual entre pingüinos que desembocó en traición.

¿Entre Sombras nada más y *Mil y una muertes* hubo algún otro libro?

Sí, apareció uno editado por el Fondo de Cultura Económica, que son mis charlas en el Instituto Tecnológico de Monterrey, en la cátedra Alfonso Reyes, llamado *El viejo oficio de mentir*, emparentado con mi otro libro, *Mentiras verdaderas*, unas clases que di en la cátedra Julio Cortázar sobre el arte de la escritura.

***Mil y una muertes* es, quizá, uno de sus libros más experimentales. ¿Cómo da el salto a esta manera de narrar?**

Estamos de acuerdo. Porque yo creo que en la literatura, continente y contenido, vienen siendo la misma cosa. Creo que la forma de narrar determina mucho el contenido. Me parece que cuando uno tiene una idea narrativa tiene que encontrar una nueva forma de expresión, como tú dices experimental porque, la verdad, los temas literarios son los mismos; las formas de narrar son las diferentes, y yo me estaba poniendo en una empresa múltiple...

Hay recuerdos suyos, fantasías históricas, saltos en el tiempo... ¿Qué se propuso?

En primer lugar, usar mi propia vida como pretexto narrativo, bien musical para la narración, en la medida en que a la

hora de decidir la táctica narrativa decidí introducirme yo mismo como personaje, entonces lo tenía que hacer con mis propios atributos reales. Son varios pretextos en el camino para poder agarrarme de ahí y hacer una forma musical.

¿Y por qué la presencia de escritores como Rubén Darío y Vargas Vila?

Bueno, aquí también Darío tiene mucho que ver re-iterando siempre que, para mí, es un personaje muy atractivo, yo quería abrir la novela presentando al archiduque Luis Salvador, que es un personaje muy importante y decidí hacerlo en la voz de Rubén Darío, que fuera él quien lo presentara a través de una crónica decimonónica en el mejor estilo modernista, y después, cuando hay que narrar esta tremenda borrachera de Darío en Mallorca pues escogí la voz de un amable enemigo suyo, que era Vargas Vila, una crónica póstuma, post mortem, son arduos narrativos.

De los escritores latinoamericanos quizás sea usted uno con los que menos se puede dejar de hablar de temas ajenos a la literatura. En una entrevista reciente con Edén Pastora (Comandante Cero), este dijo que volvía al partido pues se requería de la unidad sandinista para salvar al país. ¿Qué opinión le merecen ese tipo de actos?

A estas alturas del campeonato esas decisiones son estrictamente personales y creo que representan poco, es decir, no creo que una decisión así conmueva al país y haga que muchos de los que se han ido del Frente Sandinista se decidan a regresar. Este es el peor momento para el Frente Sandinista, más bien las deserciones me parecen que son más numerosas. Eso no creo que abone mucho a la causa de Daniel Ortega, lo que pasa es que él es muy errático, unas veces está de un lado, otras, de otro. No sé cuánto impacto político puede tener en la gente, creo que ninguno.

Un movimiento como el sandinista, que arrastró tanta esperanza política en su momento, que representaba la utopía latinoamericana, ¿cree que todavía tiene alguna razón de ser o definitivamente está sepultado?

El Sandinismo tiene razón de ser aún, como idea ¿no?, ha labrado fuerzas en el futuro político de Nicaragua: la derecha representada en una entidad como el Partido Liberal, que va a sobrevivir a Arnoldo Alemán, y la Izquierda Democrática, que va a ser el Sandinismo o de cualquier modo como se llame. El Sandinismo va a encarnar la ID pues tiene esta sustancia de

arraigo en las masas populares, una organización política que se preocupa por los pobres (es la primera vez en la historia que alguien, desde el poder se preocupó por los pobres en Nicaragua), esto es lo que sobrevive. La manipulación del Frente Sandinista de la cúpula de hoy eso no va a ser importante, lo va a ser la fuerza en que se convertirá.

¿Y usted que estuvo tan inmerso en aquellos torbellinos políticos, se ve de nuevo metido en algo de eso?



No, yo estoy muy contento con mis libros, salvado por la literatura. Salvado de las aguas, ¿no?, como Moisés. Me siento muy contento escribiendo, eso no quiere decir que no me preocupe por lo que pasa en Nicaragua, siempre tengo mi ventana abierta a la realidad del país, pero que yo quiera participar creyendo que puedo ayudar a resolverla, no, ya he probado mucho en ese sentido, creo que hay gente que puede ayudar más que yo.

En Adiós muchachos hizo un ajuste de cuentas literarias con ese movimiento. ¿De aquellos "muchachos" con cuáles quedó mejor y quién lo haría cambiar de acera hoy? Un personaje como Tomás Borge...

Ese es un personaje, esa es la palabra...

¿Cardenal?

Con Cardenal somos vecinos y tenemos una excelente relación. Pensando en un hombre como Henry Ruiz, que es intachable, un comandante de la revolución; Luis Carrión, Víctor Pirado, con ellos me llevo muy bien, no es esa Dirección Nacional que uno veía...

¿Con Daniel Ortega?

No tengo ya nada en común con él, no porque yo viva pensando en hablar mal de Daniel Ortega, a mí no me interesa eso, solo que no tenemos nada en común, ni espacios que compartir.

- Ni siquiera de literatura porque dicen

que Ortega no lee...

- Pues ahora lee a Paulo Coelho. Antes era buen lector, intercambiábamos títulos de libros pero ahora él parece que lee a Paulo Coelho... entonces eso ya me aflige mucho, ¿no?

En un libro de Silvia Chereem, a propósito de su 60 cumpleaños, usted habla de haber encontrado unos archivos en una de las casas que perteneció a Somoza, unas cartas íntimas, y confesaba no saber qué hacer con eso. ¿Cómo un escritor no le sa-

yo podía transformar el mundo para verla realizada, ahora pienso que no la voy a ver realizada, pero vale empeñarse.

Tomás Eloy Martínez se siente atraído por el personaje de Bucaram para convertirlo en uno de novela. ¿Piensa que la situación que está viviendo Ecuador es como de novela?

Cuando yo vine una vez, una de las cosas que me fascinó era que en el Banco de la República los parlantes reproducían los rock donde participaba Bucaram, era una

"El personaje del dictador literariamente no me ha interesado. Me interesa cómo la dictadura afecta a la gente".

ca más partido a esos hallazgos?

Yo le he sacado partido a eso y se lo puedo seguir sacando, pero tampoco se trata de un enorme archivo. Son unas cartas y demás, folderes, fotografías... Había muchas cosas ahí pero yo no me dediqué a preservar eso ni sé adónde fue a dar. Pero están esos documentos.

Ahí también cuenta que vendió una casa grande que tenía un árbol de mango y después se compró una mucho más humilde donde antes vivían sus guardaespaldas.

Bueno, no es tan humilde, lo que pasa es que donde yo vivía se alquiló a los dueños la casa siguiente, que era de clase media, entonces cuando yo salí de la casa de Estado en la que vivía como vicepresidente, compré la de a lado, y mi hija que es arquitecta la arregló. Ahí vivimos, es una casa modesta pero está bien. Al lado construí mi estudio, donde escribo, tengo mis libros, veo cine: es una casa dentro de la casa.

Dijo Saramago hace poco que una de las palabras que él eliminaría es utopía. ¿Está de acuerdo con la idea?

Me parece que es una utopía querer eliminar la palabra utopía, yo creo que la humanidad siempre va a vivir de utopías, me parecen absolutamente necesarias, yo tengo mis utopías personales, la de una sociedad más justa, por ejemplo, es un proyecto que no abandono. Antes creía que

música obligatoria, y el hecho de que este hombre fuera rockero y obligara a poner en las entidades públicas su música, era algo que me sorprendía mucho. Estos son los rasgos de estos personajes de la política latinoamericana, que todavía se siguen reproduciendo.

¿Cómo ve la opereta de América Latina?

Yo creo que la partitura de esta opereta es ya disonante, perdió la armonía, va a pasar al cuarto de los trastos viejos. En la mayoría de estos países van a encontrar caminos y alternativas más serias, de eso no me cabe ninguna duda, no podemos seguir en manos de payasos. La gente va a poder confiar no en vías únicas sino en otras alternativas. ¿Por qué nos preocupamos de Bucaram? Porque él se creyó que era único y sintió una especie de llamado mesiánico para salvar al país.

¿Nunca pensó en hacer con Somoza una novela con el personaje del dictador latinoamericano?

A mí el personaje del dictador literariamente no me ha interesado. Me ha interesado el hecho de cómo afecta la dictadura a la gente que está por debajo del poder. Más como personajes secundarios del poder (como lo hice en el caso de Sombras nada más). Está el riesgo de caer en el dictador increíble, que se va llenando de atributos hasta que se vuelve una figura que ya no es real, no me gusta correr ese riesgo.